

Viernes: un grupo y una revista en la búsqueda de la víspera de la modernidad poética de un país

ARTURO GUTIÉRREZ PLAZA

UNIVERSIDAD SIMÓN BOLÍVAR – UNIVERSIDAD DE OKLAHOMA
arturogutierrezplaza@gmail.com

25

ENERO- DICIEMBRE, 2017

RESUMEN:

En este artículo se hace una revisión de las características, contenidos y propuestas fundamentales de la revista venezolana *Viernes*, que fue fundada por el grupo literario homónimo gestado a comienzos de 1936, cuya existencia estuvo comprendida entre mayo de 1939 y mayo de 1941. Para el abordaje crítico se tomó en consideración, especialmente, el estudio de las especificidades del contexto histórico, cultural y literario venezolanos en el cual se desarrollaron sus propuestas y ejecutorias, así como las circunstancias internacionales que mediaron e incidieron en sus realizaciones.

Palabras clave: Poesía venezolana, Literatura venezolana, Cultura venezolana, *Viernes*, Vicente Gerbasi.

Viernes: a group and a magazine in search of the eve of the poetic modernity of a country

ABSTRACT:

In this article, we examine the fundamental characteristics, contents, and ideas of the Venezuelan literary journal *Viernes*, published between May of 1939 and May of 1941, and founded by the homonymous literary group, founded in 1936. We explore, in particular, the features of the Venezuelan historic, cultural, and literary context in which this project and its productions were developed as well as the international circumstances that mediated and influenced its works.

Keywords: Venezuelan Poetry, Venezuelan Literature, Venezuelan Culture, *Viernes*, Vicente Gerbasi.

Iniciemos esta sucinta reflexión sobre las características, circunstancias y significación de la revista *Viernes*, dentro del devenir de la cultura, la literatura y en particular la poesía venezolanas, durante el siglo XX, deteniéndonos brevemente en la revisión de algunos de los señalamientos apuntados en el texto “Liminar” con el que los miembros del grupo homónimo decidieron presentar el primer número de su revista. Leamos algunos de los extractos que lo conforman:

“Viernes” es un grupo sin limitaciones. Y es ésta –“Viernes”– una revista que expone poesía, y que se expone. Aquí se encuentran y reencuentran las excelencias de dos generaciones. Porque cuando otros países insisten todavía en plantear “el pleito de otras generaciones”, nosotros que tenemos prisa por salir del atolladero, resolvemos el problema así: de una peña –“Viernes”– cordial, pero intrascendente, hicimos un grupo –“Viernes”– interventor de la cultura. Que se identifica con la ro-sa-de-los-vientos.

Todas las direcciones. Todos los vuelos.

Todas las formas (¿Acaso sé yo las normas de mis compañeros?).

(...) Estamos paladeando la geografía del Continente con un propósito. Nuestra poesía es inevitable.

(...) por esta mesa –viernes– pasan ideologías distintas. Dicho sea sin trascendencia.

Ojalá este VIERNES sea la víspera definitiva del gran reposo –ya en marcha hacia lo continental– de lo venezolano. (Santaella, 1992: 43).

Lo expresado en esas pocas líneas da buena cuenta de las coordenadas con las que se registró el nacimiento de esta singular publicación, impulsada por un grupo de escritores¹ que al poco tiempo de la muerte de Juan Vicente Gómez, en diciembre de 1935, comenzó a reunirse semanalmente en Caracas, para intercambiar inquietudes y colectivizar sus deseos de renovación del campo cultural y literario venezolanos. Veintidós números, distribuidos en 14 volúmenes conformaron la vida de esta revista (mayo 39 – mayo 41). En ella publicaron, además de los miembros del grupo y varios poetas y escritores de otros países de América y Europa, una cantidad importante de integrantes de las llamadas generaciones del 18 y del 28, así como otros más jóvenes. A todo ello se sumó, por otro lado, una ingente labor editorial, gracias a la cual se publicaron 17 poemarios, 3 libros de castellano, historia y arte, respectivamente, además de dos partituras de música.

Vista desde la perspectiva que el tiempo nos otorga, ya en la segunda decena del siglo XXI, tal vez podemos apreciar con mayor justicia y ponderación la relevancia que este grupo, y en particular la publicación por ellos

fundada y promovida, tuvieron en su momento, así como el peso de su proyección en nuestra historia cultural y literaria. Empezar ese intento de valoración exige, sin embargo, en primerísimo lugar, reparar en la naturaleza de la coyuntura política en la que nace tanto la agrupación como, posteriormente, la revista. No podemos comprender la gesta viernesista, sin considerar su vinculación con el ciclo histórico que supuso el régimen gomecista, es decir, el período comprendido entre 1908 y 1935. Frescas aún las huellas de esa terrible dictadura, *Viernes* surge y se asume de modo manifiesto como una revista nacida de una agrupación marcada por la tolerancia estética, “Que se identifica con la ro-sa-de-los-vientos” y acepta “todas las direcciones. Todos los vuelos. Todas las formas”; y que en lo político, no discrimina y respeta “ideologías distintas”, pues las considera “sin trascendencia”. Estos dos factores son de especial importancia para ponderar la propuesta de *Viernes*, pues, nos parece, son el reflejo de una toma de postura plenamente consciente y totalmente asumida de aprendizajes derivados de experiencias que en el mismo ámbito la antecedieron. Recordemos, a objeto de ilustrar lo dicho, tan sólo dos de ellas: las revistas *Alborada* y *válvula*. Si *Viernes* nace luego de la muerte de Gómez, en un momento en que luce imperioso “salir del atolladero”, una percepción similar tuvieron los jóvenes integrantes de la revista *Alborada*, Henrique Soublette (1886-1912), Julio Planchart (1885-1948), Rómulo Gallegos (1884-1969), Julio Rosales (1885-1970) y Salustio González Rincones (1886-1933)), cuando publicaron su primera entrega el 31 de enero de 1909. El mismo nombre de la revista fue reflejo de eso, pues respondía a la esperanza de un nuevo amanecer que estaba por abrirse al país, tras haber vivido bajo la égida del régimen despótico de Cipriano Castro, uno más entre los muchos caudillos militares en el poder que han plagado la trágica historia de Venezuela. No sabían, por supuesto, que con Gómez se iniciaría una etapa aún más oscura. Así, en el texto que sirve de presentación de su primer número, titulado “Nuestra intención”, afirmaban:

Salimos de la oscuridad en la cual nos habíamos encerrado dispuestos a perderlo todo antes de transigir en lo más mínimo con los secuaces de la Tiranía...porque bajo la opresión no se puede soñar sino con la represión (...) En la hora del despertar todos nos unimos para el entusiasmo; ahora que la alborada empieza a poner luz en todas partes...resumiendo todo nuestro programa en la noble frase del poeta argentino: sustituir la noche por la aurora... (Santaella, 1992: 29-30).

La revista sólo logró publicar ocho entregas, entre el 31 de enero de 1909 y el 28 de marzo de ese mismo año. Su cierre fue consecuencia de la represión y la censura que al poco de instaurarse en el poder, Gómez comenzó a ejercer sobre cualquier forma de actuación o pensamiento que quisiera salirse de la horma impuesta por su opresivo régimen. Digamos que la posición política de la revista, en la que entre otros asuntos se criticaba la figura del caudillo y del militarismo en la historia del país, al tiempo que se valoraba la importancia de la educación, las instituciones republicanas, los principios democráticos y la vida civil, encontraron una rápida respuesta sancionatoria del régimen gomecista.

Por su parte, *válvula* tuvo una existencia aún más efímera, reducida a un solo número, publicado el 5 de enero de 1928. Esto, sin embargo, no ha impedido que se le haya considerado “el documento formal de la presencia de la vanguardia en Venezuela (Osorio, 1995: 4841), por ser la publicación que “abrió la espita y desencadenó la polémica de la contemporaneidad” (Osorio, 1985: 180). Su rápida extinción estuvo también ligada, más que a la posición política expresada en sus páginas, al hecho de que la mayoría de sus colaboradores estuvieron vinculados a los sucesos que llevaron a la cárcel a los jóvenes que conformaron la llamada generación del 28, ocurridos durante la celebración de la Semana del Estudiante, en oposición a Gómez. En el texto de presentación de la revista, titulado “Somos”, se autocalificaban como “un puñado de hombres jóvenes con fe, con esperanza y sin caridad”. (Santaella, 1992: 35). No deja de ser curioso, sin embargo, que su redactor, Arturo Uslar Pietri (1906-2001), haya sido uno de los pocos participantes de la revista, que no sólo no fue llevado a prisión sino que, por el contrario, dada la cercanía de su familia al régimen gomecista, asumió el cargo de agregado civil de la delegación venezolana en París, donde vivió por cinco años, y donde en 1931 publicara *Las lanzas coloradas*. Sería difícil prever cuál hubiera sido el destino literario de Úslar Pietri sin esa temprana estancia europea, donde conoció y se vinculó con escritores, intelectuales y artistas de primerísima fila en los movimientos de vanguardia de la época, como Paul Valery (1871-1945), Robert Desnos (1900-1945), André Breton (1896-1966) o Ramón Gómez de la Serna (1888-1963), además de haber entablado una fecunda amistad con novelistas latinoamericanos, con los que estuvo relacionado buena parte de su vida, como Alejo Carpentier (1904-1980) y Miguel Ángel Asturias (1899-1974).

Estos dos ejemplos, que además involucran a dos figuras contrapuestas y protagónicas de la vida literaria y política venezolana del siglo XX, como Gallegos y Úslar Pietri, hacen patentes las dificultades que para la época

enfrentaban las publicaciones culturales y literarias, siempre amenazadas por el escrutinio del régimen. Ante tales evidencias, culminado el ciclo gomecista e iniciado un lento tránsito hacia un mayor proceso de apertura política en la sociedad venezolana, bajo la presidencia del General Eleazar López Contreras (1883-1973), *Viernes* escoge la ruta de la reconciliación y la tolerancia, tal vez siguiendo el legado de otras publicaciones que evitaron enfrentamientos con el régimen gomecista y dieron acogida a los más importantes escritores de ese período, como *El Cojo Ilustrado* y *Élite*², por mencionar sólo dos de las más destacadas.

En su texto “Liminar”, *Viernes* insiste en que “Aquí se encuentran y reencuentran las excelencias de dos generaciones”. Y en efecto, esa prédica se hizo efectiva, no sólo en la conformación de los miembros del grupo, sino en el conjunto de los colaboradores participantes y en la política editorial que desde sus inicios tuvo la revista. Entre los poetas que ya tenían cierta trayectoria, al iniciarse el grupo, estaban: Rafael Olivares Figueroa y Angel Miguel Queremel, quienes habían vivido por largo tiempo en España, y se habían vinculado con la generación del 27 y el ultraísmo que por aquellos años tuvo tanto apogeo entre los movimientos de vanguardia en la península ibérica; José Ramón Heredia y Luis Fernando Álvarez, quienes conforman dos casos muy particulares dentro de *Viernes*, el primero por el cambio radical que se observa en su obra poética, muy plegada en sus primeros libros a los tardíos ecos del romanticismo y el modernismo, al punto que decide desechar su validez dentro de su bibliografía, y el segundo, por haber publicado su obra en libros, únicamente durante el período de existencia del grupo, es decir, desde 1936 hasta 1941, quedando todo el resto de su poesía o bien inédita o desperdigada en publicaciones dispersas³; además de Pablo Rojas Guardia y Óscar Rojas Jiménez, quienes siendo parte del grupo vivieron un tiempo en México, donde publicaron algunos poemarios, antes de integrarse al equipo fundador de la revista en 1939. Los más jóvenes, los que apenas se iniciaban y que para el momento de conformación del grupo no tenían obra publicada, fueron: Otto de Sola, Pascual Venegas Filardo y Vicente Gerbasi.

De todos ellos, Pablo Rojas Guardia fue el único que perteneció a la llamada generación del 28. Su participación en las protestas contra el gomecismo en la célebre Semana del Estudiante de ese año, entre otras cosas, le acarreó cinco años en la cárcel, desde 1928 hasta 1933. Tras esa etapa, en 1937, ya bajo el gobierno de López Contreras será designado Agregado Comercial en México. Por tales vivencias podríamos decir que en él se encarna, dentro de *Viernes*, quizás mejor que en ningún otro de sus

miembros, ese espíritu ganado por el llamado a la reconciliación, la amplitud y la tolerancia, una vez iniciado el período de virtual transición política de la era posgomecista. Posiblemente, también por eso, haya sido el encargado de redactar el texto “Liminar”, que hemos venido aludiendo.

Pero la intención de ese encuentro (y reencuentro) generacional no sólo se quedará allí. Como anteriormente apuntamos, se hará manifiesta también, de modo explícito en su política editorial. Una clara constatación de ello la encontramos en las noticias publicadas en la sección de cierre del primer número de *Viernes*, dos de las cuales rezan así:

ANTOLOGÍA DEL GRUPO “VIERNES”. El segundo número de esta revista contendrá una selección poética de: Luis Fernando Álvarez, Otto D’Sola, José Ramón Heredia, Vicente Gerbasi, Rafael Olivares Figueroa, Ángel Miguel Queremel, Pablo Rojas Guardia, Óscar Rojas Jiménez y Pascual Venegas Filardo, fundadores del “Grupo Viernes”.

EL NÚMERO 3 DE “VIERNES” estará reservado a una antología de los siguientes poetas y escritores venezolanos: Luis Barrios Cruz, Andrés Eloy Blanco, Vicente Fuentes, Jacinto Fombona Pachano, Rómulo Gallegos, Luis Enrique Mármol, Augusto Mijares, Rodolfo Moleiro, Enrique Bernardo Núñez, Enrique Planchart, Mariano Picón Salas, Fernando Paz Castillo y Pedro Sotillo.

En otras palabras, el segundo número estaría dedicado, en exclusiva, a los “viernistas”, y el tercer número a escritores nacidos en un arco comprendido, entre 1884 y 1902, en el que se incluían desde un miembro de *Alborada*, Rómulo Gallegos, hasta muchos de los que conformarían la denominada generación del 18, entre los cuales el más joven sería Pedro Sotillo (1902-1977). Lamentablemente, esta promesa no se cumplió, al menos en los términos pautados. Inesperadamente, poco después de la impresión del primer número de *Viernes*, uno de sus fundadores y mayores impulsores, Ángel Miguel Queremel, fallecería. Eso obligó a replantearse el contenido de esa segunda entrega, la cual estuvo dedicada, casi íntegramente en memoria suya. El número quedó conformado, fundamentalmente, por un conjunto de textos de su autoría, junto a otros en su homenaje y diversas aproximaciones críticas a su obra. De los trece autores que se habían anunciado para la antología que comprendería el tercer número de la revista, sólo poemas de tres de ellos, Fernando Paz Castillo (1893-1981), Rodolfo Moleiro (1898-1970) y Pedro Sotillo, todos pertenecientes a la llamada generación del 18, tuvieron cabida. Otros dos, Andrés Eloy Blanco y Enrique Planchart, ya contaban con poemas publicados en el primer número, además de Moleiro.

Es decir, en total cinco integrantes de la generación del 18 encontraron lugar para publicar en los primeros tres números de *Viernes*. A ellos habría que sumar otros autores de esa lista anunciada, que vieron publicados sus textos en posteriores números de la revista: con sendos poemas, Luis Barrios Cruz (1898-1968) –en el número 7– y Jacinto Fombona Pachano (1901-1951) –en el 11-12–; y Mariano Picón Salas (1901-1965), con respectivos ensayos, en los volúmenes 13-14 y 18-22. Por su parte, Sotillo y Moleiro, volverían a ver poemas suyos, en los números 4 y 11-12, aquél, y en el 5, éste. Toda esta contabilidad tiene como principal propósito mostrar la forma en que la promesa hecha en el primer número de la revista se hizo efectiva, a lo largo de la historia de *Viernes*, al menos, parcialmente. Rómulo Gallegos, Vicente Fuentes (1898-1954), Augusto Mijares (1897-1979) y Enrique Bernardo Núñez (1895-1964), cuyos textos finalmente no se publicaron en la revista, a pesar de haberse anunciado, siguieron apareciendo como parte del equipo de colaboradores hasta el número 10. El caso de Luis Enrique Mármol (1897-1926), quien tampoco fue publicado a pesar de haber sido también anunciado, fue distinto, pues nunca estuvo en la lista de colaboradores; había fallecido en 1926. El número dedicado exclusivamente a poetas “viernistas” tampoco existió. Sin embargo, todos ellos publicaron a lo largo de las entregas de la revista. Llama la atención también, al revisar el índice general de la publicación, que quienes tuvieron más presencia, en proporción variable entre poemas, artículos y notas críticas, fueron precisamente los más jóvenes del grupo: Pascual Venegas Filardo, Vicente Gerbasi y Óscar Rojas Jiménez. Gerbasi, en contraste con los otros dos, publicó predominantemente poemas.

Bajo la responsabilidad de los dos más jóvenes recayó la jefatura de redacción de la revista. Gerbasi la asumió en los primeros tres números y Venegas Filardo, en las restantes. Mención especial habría que hacer del rol jugado por este último, tanto en calidad de editor de la revista, como por su desempeño en pro de la difusión de la poesía de los integrantes del grupo y de otros poetas afiliados al mismo empeño de renovación estética perseguido por los “viernistas”, antes incluso de la existencia de la agrupación. La importancia del papel desempeñado por Venegas Filardo, en este terreno, se hace evidente al leer su propio testimonio:

Los primeros contactos que dieron origen a “Viernes” se comenzaron a forjar en la redacción del diario *Unidad Nacional* (...) Yo ingresé al diario como columnista, y luego pasé a redactor. Colaborador asiduo fue Luis Fernando Álvarez, como lo fueron hasta que viajaron a México, Vicente

Gerbasí y Óscar Rojas Jiménez. Lo fueron asimismo Pablo Rojas Guardia y Ángel Miguel Queremel. Alguna vez, José Ramón Heredia y Otto De Sola, todos fundadores de “Viernes”. El diario *Unidad Nacional* tuvo vida efímera (...) Pero quienes habríamos de integrarnos en “Viernes” teníamos nuestras tertulias (...) En 1937 fundé en el diario *El Universal* una sección literaria la cual se llamó inicialmente *Página Literaria*, y posteriormente, *Arte y Letras*. Allí está escrita buena parte de la historia de “Viernes”, como grupo poético y literario en general, como comunidad beligerante y renovadora, como exponente de lo que escribíamos, de las corrientes literarias que podrían haber matizado lo que creábamos (...) “Viernes” fue un grupo que funcionó sin estatutos y sin reglamentos. Nació de la tertulia en torno a una mesa de botillería. (...) No podíamos contentarnos con la simple tertulia, con ordenar poemas para un probable libro o darlos sueltos a las páginas de la prensa, y así, decidimos publicar una revista que habría de llamarse lógicamente, *Viernes*. (1980: 1-3).

Desde el primer número de la revista se presenta una lista de colaboradores (los cuales, como hemos señalado, no necesariamente habrían de publicar en ella). Ésta, inicialmente, se divide por países, sin diferenciar los oficios de sus miembros. Sin embargo, a partir del segundo número, en el caso de Venezuela, se establecen como subdivisiones añadidas a la implícita de escritores, las de: Música y Artes Plásticas. Este criterio se mantiene hasta el número 10, correspondiente a mayo de 1940. A partir del número 11-12, de junio-julio de ese año, se publicará más bien la lista de los que “han colaborado” a lo largo de la historia de la publicación. Los países que se mencionan en el primer número son, además de Venezuela: Argentina, Uruguay, Chile, España, Perú y Cuba, terminando con un etc. Para el segundo número se añaden México y Colombia; en el tercero, Costa Rica; y en el sexto, Puerto Rico. Sin embargo, esta lista cambiará a partir del número 11-12, momento a partir del cual se adoptara como criterio listar únicamente los nombres de las personas, y los correspondientes países, que efectivamente publicaron en *Viernes*. En resumen, al hacer el balance, luego de concluida la gesta del grupo “Viernes” y de haber llegado su publicación homónima a su último volumen, el 18-22, correspondiente a enero-mayo de 1941, 35 escritores de 9 países, sin tomar en cuenta a Venezuela (Argentina, Chile, Colombia, Ecuador, España, México, Perú, Puerto Rico y Uruguay) colaboraron en ella. Para el caso venezolano, habría que considerar además, los nombres de aquellos que no siendo fundamentalmente escritores participaron en la revista desde sus respectivas disciplinas. Entre ellos estuvieron, en las artes plásticas: Gilberto Antolínez (1908-1998) –con los linóleos “Amilavaca: el

Noé de los indios del Orinoco”, en el nro. 1, y “Aguadoras de mi tierra”, en el nro. 5– y Marcos Castillo (1897-1966) –con el óleo “Cabeza de niño”, en el nro. 1–; y en la música: Juan Bautista Plaza (1898-1965) –con la partitura de la obra “Ruinas”– y Eduardo Plaza (1911-1980) –con la partitura de la obra “Canción”–, ambas en cuatro páginas fuera de texto, correspondientes a los números 1 y 10 de la revista, respectivamente.

Volviendo al texto “Liminar”, podemos apreciar cómo “Viernes” se califica a sí mismo un grupo “interventor de la cultura”, y sin duda, son muchas las evidencias que permiten verificar realizaciones de esa aspiración, a lo largo de la existencia del grupo y de su revista. Diversas son las páginas en las que tienen cabida artículos sobre variados temas del arte, la historia, la antropología, la filosofía, el rescate de las tradiciones nacionales, etc., junto a asuntos de angustiante actualidad como la guerra, desde el momento que se inicia la segunda conflagración mundial del siglo XX, y el papel de los intelectuales y el rol del continente americano en esa difícil coyuntura mundial y en el porvenir de la humanidad. Un brevísimo sumario de la cabida de estos debates en la revista, podríamos brindarlo con una sucinta lista de algunos trabajos publicados, referidos a este último tópico: “América ante la guerra” y “La conciencia pacífica de América frente a la guerra” de Luis Fernando Álvarez; “Los intelectuales y la guerra” de Alberto Junyent; “El espíritu y la guerra” de Julián Padrón (1910-1954); o los poemas “A los soldados caídos en la guerra” de Vicente Gerbasi y “La guerra”, de Stefan George (1868-1933), traducido por Ulrich Leo (1890-1964). Una acción que también apunta en esta dirección, la de la apertura de la revista a las diversas áreas del ámbito cultural, la constituye el hecho de que la nómina de sus integrantes haya aumentado, a partir de la quinta entrega, correspondiente a diciembre de 1939, en 8 miembros, de los cuales sólo dos eran poetas, los otros se ocuparon fundamentalmente del periodismo, la narrativa de creación, la dramaturgia, el ensayo, la filología, la historia o la crítica, tanto de literatura como del arte y la cultura en general. De tal modo, en el balance final, del conjunto de 18 integrantes que conformarán la agrupación desde ese momento, 8 no serán poetas. Fernando Cabrices era el único perteneciente al grupo inicial que no lo era. A excepción de Manuel Felipe Rugeles (1903-1959) y Pedro Sotillo (1902-1977), los otros seis nuevos integrantes tampoco lo fueron: Ramón Díaz Sánchez (1903-1968), Pedro Grases (1909-2004), Alberto Junyent, Ulrich Leo, Julián Padrón y Abel Vallmijtana (1910-1974).

Esa ampliación en la nómina de los integrantes de “Viernes” va a ser, además, expresión del importante proceso de integración de muchos intelec-

tuales emigrados, venidos de Europa, que huyendo de la guerra habrán de encontrar en Venezuela un país en el cual desarrollar sus inquietudes y legar aportes de primerísima importancia en el campo cultural y educativo. Tres de esos integrantes (Grases, Junyent y Vallmijtana), incorporados a partir del número 5 de la revista, provenían de Cataluña, de donde tuvieron que partir expulsados por la cruenta Guerra Civil que por aquellos años azotaba a España. Un poema de Fernando Paz Castillo, titulado “Visión de España”, publicado en la tercera entrega de la revista, en agosto de 1939, da cuenta de esta tragedia, desde sus primeros versos, al decir: “España/casa cerrada/ con una puerta entre sombras”. Dos breves ensayos, uno sobre la creación poética, titulado “Glosa intrascendente” y otro, en el que se reflexiona sobre la perspectiva adecuada para indagar en la realidad americana, libre de proyecciones y preconcepciones eurocéntricas, llamado “Perspectiva de España en Hispanoamérica”, son los textos publicados por Grases en *Viernes*. Junyent tendrá una actividad más prolífica en las páginas de la revista, fundamentalmente en el campo de la crítica de las artes plásticas y del proceso de creación, como se evidencia en cinco de sus trabajos publicados; sin embargo, por otra parte, en otros dos ensayos, uno previamente señalado y otro titulado “Bajo el signo del poeta espadachín”, sobre Ulrich Von Hutten, poeta alemán del siglo XVI, antisemita, promotor de la expansión y hegemonía de la raza germana, hace también manifiestas sus preocupaciones por el rol del artista y el poeta tanto en el plano histórico como en el de la coyuntura de aquellos años, en relación con la guerra y sus motivaciones. Vallmijtana tendrá una participación más modesta en la revista, con dos trabajos, una breve nota sobre Dalí y las características del surrealismo en él, lo cual no deja de ser significativo considerando el papel renovador que en el plano estético se propuso jugar *Viernes*, como portavoz de las nuevas corrientes de filiación vanguardista, dentro de la cultura venezolana; y una reseña sobre la poesía de Hector Guillermo Villalobos. Una noticia sobre la recepción dada por los miembros del grupo a estos intelectuales la encontramos en la sección de “Notas y reseñas”, publicada en el primer número, bajo la firma de Fernando Cabrices, titulada “Intelectuales y artistas extranjeros en el ‘Grupo Viernes’” (1990: 41). Allí, además de los intelectuales catalanes hasta aquí mencionados, que luego habrían de formar parte del grupo, se saluda la llegada de otros dos españoles: Alejandro Casona, comediógrafo, poeta y escritor; y el filósofo y pedagogo Domingo Casanovas, quien publicó un nutrido grupo de artículos y notas bibliográficas en la revista, sobre filosofía y filósofos europeos y latinoamericanos.

Comentario aparte ameritan los casos de otros dos extranjeros, también saludados en esa nota, pero procedentes de otras latitudes. Uno de ellos fue el filólogo y romanista alemán Ulrich Leo, quien durante su estadía en Venezuela, entre 1936 y 1945, realizó una labor encomiable en el campo de la crítica literaria, de cuyo saldo se le considera, entre otras cosas, el introductor de la estilística en los estudios literarios de nuestro país. Sus ensayos dentro de la revista, desde el primer número, tuvieron, por una parte, la particularidad y la virtud de exponer con claridad los postulados teóricos de su aproximación de corte hermenéutico al texto poético, en términos, digamos, asequibles a cualquier lector, y por la otra, tanto la disposición para entablar polémicas con algunos de los poetas “viernistas”, como Queremel o Heredia, por ejemplo, en los textos “Poetas y Críticos” y “La expresión poética y su forma”, como para abordar críticamente el estudio e interpretación de la poesía de varios de ellos, en particular de Queremel, Álvarez, Gerbasi y Rojas Jiménez, en sus trabajos “Crítica y recuerdo de Ángel Miguel Queremel: la huida de la muerte”, “Tres libros de poesía nueva venezolana” y “Estilo colectivo y estilo individual; noticias filológicas ejemplificadas por dos jóvenes poetas de la soledad”, este último dividido en dos partes y publicado en los dos últimos números de la revista. No sería exagerado afirmar que Ulrich Leo no sólo fue el crítico más emblemático y de mayor impacto de la historia de *Viernes*, sino uno de los aportes y legados fundamentales de este grupo y esta revista al desarrollo de la crítica literaria venezolana. Su papel, sin embargo, no se confinó sólo a ello. Colaboró también como traductor en la revista, mediante la traducción del poema referido anteriormente del poeta alemán Stephan George. En 1942, una vez finalizada la etapa viernista publicó un importante libro, que en parte da cuenta de sus lecturas de ese período: *Estudios filológicos sobre letras venezolanas* (1942) y posteriormente, ya luego de haber partido de Venezuela, en 1945, hacia Estados Unidos y finalmente a Canadá, donde ejerció una prominente labor como profesor universitario, siguió publicando libros en Caracas, referidos parcial o totalmente al estudio de nuestra literatura: *Rómulo Gallegos; estudio sobre el arte de novelar* (1954) e *Interpretaciones estilísticas* (1972). El otro extranjero, señalado por Cabrices en su nota, y cuyo aporte a la gesta “viernista” podemos considerar fundamental, fue el poeta chileno Humberto Díaz Casanueva (1906-1992), quien publicó un poema en prosa en el primer número de la revista, titulado “Fragmento IV del Libro de las Apariciones”, además de participar en otros números, con una nota crítica y traducciones sobre la poesía de Holderlin, así como con una reseña sobre el poemario *Bosque doliente* de Vicente Gerbasi, en la

última entrega de la revista. Gracias a él, además, un destacado grupo de poetas chilenos, de primer orden (Vicente Huidobro (1893-1948), Eduardo Anguita (1914-1992), Rosamel del Valle (1901-1965) y Ángel Cruchaga Santamaría (1893-1964)) publicaron poemas y notas críticas en *Viernes*. Díaz Casanueva vino a Venezuela, por pocos años, como parte de la misión pedagógica chilena, traída al país por Mariano Picón Salas tras la muerte de Gómez. Sin embargo, su relación tanto con Venezuela, como con los “viernistas”, fue muy fructífera y se prolongó por el resto de su vida.

Además de los casos señalados, hay otros que permiten constatar la importancia que se le otorgó a las traducciones de poesía, en varias lenguas, a lo largo de la historia de esta publicación. Otro extranjero, esta vez el italiano Edoardo Crema (1892-1947), quien desarrolló una labor muy destacada en el campo docente y en la investigación literaria en nuestro país, publicó en el sexto número de la revista, correspondiente a enero de 1940, una traducción de un poema de Giosué Carducci (1835-1907), “A la estación de una madrugada de otoño”, con su correspondiente comentario. Dos argentinos, Jorge Gastón Blanco Villalta (1909-2013) y Marcos Fingerit (1904-1979), publicaron también sendas traducciones, aquél, de poemas del turco Nazim Hikmet y éste, de Rainer María Rilke. Fingerit además publicó un soneto suyo, “Turbias corrientes”, en el séptimo número de *Viernes*. Tal vez, este marcado interés en hacer accesible al lector venezolano, mediante traducciones, poemas de importantes poetas de otras lenguas y cultores de formas poéticas contemporáneas, fue uno de los motivos que le dio pie a Miguel Otero Silva (1908-1985), en un célebre poema humorístico escrito a raíz de la desaparición del grupo y la revista, llamado “Responso al ‘Grupo Viernes’”, decir: “aprendan alemán las azucenas/lloren las golondrinas trashumantes/y vibre/este ramo de ancianos consonates/sobre la tumba en flor del verso libre” (1977: 79).

El esmero en cumplir con la premisa inscrita en el “liminar”, referida a estar “paladeando la geografía del Continente” y a encontrarse “en marcha hacia lo continental”, se hizo patente a lo largo de la trayectoria de *Viernes*. Fue notable el esfuerzo de sus miembros en hacer circular la revista internacionalmente, procurando contactos con poetas y grupos de todo el continente americano, especialmente con las nuevas generaciones de poetas chilenos, cuyo puente se estableció, en buena medida por Díaz Casanueva, y con las generaciones de “los poetas colombianos de *Piedra y Cielo*, así como con los mexicanos inmediatamente posteriores al movimiento de *Contemporáneos*, sobre todo a los que se agruparon en torno a las revistas *Letras de México*, *Taller Poético* y *El Hijo Pródigo*” (Venegas, 1980: 3). Ade-

más de los nombres de colaboradores que ya hemos señalado, de diversos países, publicados en la revista –junto a los de otros, cuyas colaboraciones también se hicieron presentes en sus páginas, pero que por limitantes de espacio no hemos mencionado acá– es notable la lista de aquellos otros escritores de Hispanoamérica y de España que, aunque no hayan publicado en ella, también tuvieron vinculación con el grupo y su publicación. Entre ellos se cuentan: Gabriela Mistral (1889-1957), Germán Arciniegas (1900-1999), Eduardo Carranza (1913-1985), Nicolás Guillén (1902-1989), Juan Marinello (1898-1977), Jorge Icaza (1906-1978), Gerardo Diego (1896-1987), Jorge Guillén (1893-1984), Juan Ramón Jiménez (1881-1958), Luis Cardoza y Aragón (1901-1992), Elías Nandino (1900-1993), Octavio Paz (1914-1998), Carlos Pellicer (1897-1977), Alfonso Reyes (1889-1959), Martín Adán (1908-1985), Xavier Abril (1905-1990), Luis Alberto Sánchez (1900-1994) o Juana de Ibarbourou (1892-1979), entre otros.

La lista precedente registra, sin duda, nombres relevantes en el panorama de las letras hispanoamericanas y españolas; pero también, registra las características de una época. Al comienzo de estas páginas nos hemos detenido a señalar la necesidad de enmarcar la significación de *Viernes* dentro del contexto histórico en que se dio su existencia. Período, como hemos visto, signado por la conciencia de ser parte de una etapa de tránsito en la vida política y social del país. En ese sentido, llama notoriamente la atención la completa ausencia de voces femeninas en la nómina de los integrantes de *Viernes*, hecho que certifica la plena vigencia de la sociedad patriarcal en la que surge. Recordemos que el voto femenino en Venezuela no se instituirá hasta la Constitución de 1947. De modo consistente con tal realidad, no han de ser sino dos los nombres de poetisas mujeres en la lista referida (Gabriela Mistral y Juana Ibarbourou), del mismo modo que no serán sino tres las escritoras que aparecerán en la lista del balance final de los colaboradores que, efectivamente tuvieron cabida en la páginas de *Viernes*: la argentina Elena Duncan, con un poema; la puertorriqueña Concha Meléndez (1895-1983), con un artículo sobre el escritor puertorriqueño Antonio Pedreira (1899-1939); y la venezolana Enriqueta Arvelo Larriva (1883-1963), quien contribuye de modo significativo con la revista, mediante poemas, en los números 7, 15-16-17 y 18-22, y con una nota sobre el libro *Madrugada*, de Julián Padrón, en el número 8.

El último número publicado de la revista *Viernes* correspondió al trimestre enero-mayo de 1941. En total la revista tuvo 14 entregas, las 10 primeras constituidas por números únicos y mensuales, y las otras cuatro, por números múltiples: 11-12 (junio-julio 1940), 13-14 (agosto-septiembre

1940), 15-17 (octubre-diciembre 1940) y 18-22 (enero-mayo 1941). Pascual Venegas Filardo⁴, en una breve nota publicada en el número 32, de la *Revista Nacional de Cultura*, correspondiente al bimestre marzo-abril de 1942, hace un recuento de la historia y la importancia del grupo “Viernes” y de su revista homónima, señalando las causas de su extinción, aunque aún esperanzado por su pronta reactivación. Leamos parte de sus apreciaciones:

Viernes ha llegado a ser una de las revistas más representativas de América. En sus páginas, donde el predominio de la poesía estaba a la vista, se consagró lo más valioso de las nuevas generaciones líricas venezolanas. Pero lamentablemente, la entrada de 1941 signó en el horizonte literario de nuestro país, el trance agónico de una de las más hermosas revistas americanas de los últimos tiempos. Su muerte corrió paralela con la disolución del grupo que le dio nacimiento y una parte de cuyos componentes contribuyó durante su frágil existencia a su mantenimiento económico. Y digo que *Viernes* ha llegado a ser una de las revistas más representativas de América, acogiéndome sólo a lo dicho por la crítica del exterior, y porque abrigo la esperanza de que tal vez no andará mucho el año de 1942, sin que circule una nueva entrega de la citada publicación (1942: 107-108).

Lo cierto es que tanto el grupo como la revista cesaron de existir. Venegas Filardo pone de relieve las dificultades financieras que impidieron su sostenimiento. Las estrategias que se buscaron para solventar esta situación podemos observarlas en las mismas páginas de la revista: en el número 2, comienza la publicidad privada; en el número 3, se ofrece la suscripción de la revista; en el número 4, comienza la publicidad oficial, por parte del Ministerio de Agricultura y Cría; en el número 5, se suma un aviso oficial de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, firmada por el ministro, Arturo Úslar Pietri⁵, además de que se incrementa el número de miembros del grupo a 18, lo cual, al parecer, también respondió a motivaciones económicas, según lo comentado por Venegas Filardo; entre el número 6 y el número 8 la publicidad oficial se distribuye en avisos de los dos ministerios señalados y del Ministerio de Fomento; en los números 9, 10 y 11-12, el Ministerio de Educación es el único ente oficial que publicita en la revista, las mismas dificultades económicas obligarán la publicación de números dobles, que luego serán triples y cuádruples; en los números restantes ya no se encontrará ninguna publicidad oficial, además de que se verá seriamente mermada también la publicidad privada, que entre los números 8 y 10 le había dado lugar a la promoción de cigarrillos y en el 10 y 11-12 de cerveza. Todos estos factores, implícitos en el testimonio de

Venegas Filardo, de imprescindible consideración en la institucionalidad letrada, sin duda marcaron el destino de esta importante iniciativa cultural y literaria venezolana.

La nota publicada por Venegas Filardo tuvo cabida en una revista hermana de *Viernes*, nacida apenas 6 meses antes, en noviembre de 1939, pero con pleno apoyo oficial, bajo la dirección de Mariano Picón Salas, autor de la célebre frase según la cual el siglo XX en Venezuela, comenzó “con el final de la dictadura gomecista (...) con treinta y cinco años de retardo” (1966: 22). Fue allí, en la *Revista Nacional de Cultura*, publicación que a su modo ha registrado el tránsito de la Venezuela de aquellos tiempos hasta el presente, donde muchos “viernistas” continuaron difundiendo sus obras, promoviendo sus ideas e incentivando el diálogo de la cultura y la literatura venezolanas con el acontecer intelectual y artístico internacional. Entre ellos, fue el poeta “viernista” que alcanzará mayor proyección e importancia en la historia de la poesía venezolana e hispanoamericana, Vicente Gerbasi, quien cumplió allí labores como secretario de redacción, entre 1939 y 1946, y luego como su director entre 1971 y 1992. Nunca lo sabremos, pero tal vez sin la experiencia de *Viernes* otra hubiera sido su trayectoria, así como la de la poesía venezolana.

Notas

- 1 La nómina que conforma la agrupación, para el momento de creación de la revista *Viernes*, en mayo de 1939, según consta en el primer número, estuvo constituida por diez integrantes. De ellos, 9 fueron fundamentalmente poetas (Rafael Olivares Figueroa (1893-1972), Ángel Miguel Queremel (1899-1939), José Ramón Heredia (1900-1987), Luis Fernando Álvarez (1901-1952), Otto de Sola (1908-1975), Pablo Rojas Guardia (1909-1978), Óscar Rojas Jiménez (1910-¿?), Pascual Venegas Filardo (1911-2003) y Vicente Gerbasi (1913-1992)) y uno, crítico literario (Fernando Cabrices (1909-1949)).
- 2 Al referirse a *El Cojo Ilustrado*, Mirla Alcibiades destaca cómo: “[pa]ra enfrentar el clima de hostilidad en el que se desarrollaba la vida del país, *El Cojo Ilustrado* se convirtió en uno de los abanderados a favor de la paz y de la conciliación entre los venezolanos. La prédica pacifista nucleó los esfuerzos de la mayoría de los colaboradores que dieron su aporte a la revista”. (1993: 1130), señalando además, entre sus características más marcadas “[e]l apoliticismo que siempre defendió su director como mecanismo para evitar la censura del mandatario de turno”. (1993:1132). Por su parte, Ingrid de Armas, al estudiar la presencia de la literatura en la revista *Élite*, afirma que ésta: “no registra los conflictos políticos a los cuales se enfrenta el gobierno: pareciera que el país oscilara entre

- las fiestas de los clubes, la bonanza petrolera y la actividad literaria de los jóvenes que publican sus primeras producciones. Es esa sin duda la clave que explica la larga existencia del semanario bajo el régimen del Benemérito” (1990: 231).
- 3 Álvarez publicó cinco libros en tres años (cuatro bajo el sello de Viernes): *Va y ven* (1936), *Portafolio del navío desmantelado* (1937), *Visperas de la muerte* (1937), *Soledad contigo* (1938) y *Recital* (1939). Una importante labor de rescate de esta singular obra ha sido emprendida por Pausides González, quien editó el libro: Luis Fernando Álvarez. *Oscuridad de no tenerte*. Caracas: Fundación Casa Nacional de las Letras Andrés Bello, 2015.
 - 4 Ya hemos comentado antes la importancia del papel desempeñado por Venegas Filardo en la historia de *Viernes*, no sólo en calidad de secretario de redacción de la mayor parte de los números de la revista, sino también por sus múltiples formas de participación dentro de ella, como poeta y articulista, como el más prolífico reseñista de novedades bibliográficas, además de por su aporte como traductor del francés, de poemas de dos poetas belgas Philippe Pirote y Robert Delahaye, publicados en los números 1 y 4, respectivamente. Pero también, por su múltiple labor periodística vinculada a *Viernes*, la cual, como señalamos antes, se remonta a los antecedentes del grupo, en las páginas de *Unidad Nacional*, y se extiende hasta después de su extinción.
 - 5 Es bueno señalar que desde el primer número de la revista Úslar Pietri aparece como colaborador, aunque sus contribuciones se restringieron a dos poemas, en el tercer número y una nota en la que se refiere al centenario de las muertes de Larra, Pushkin y Unamuno, aparecida en el cuarto número.

Referencias Bibliográficas

- Alcibíades, Mirla (1993). “Cojo Ilustrado, El”. *Diccionario enciclopédico de las letras de América Latina*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho-Monte Ávila. Tomo I: 1128-4842: 1135.
- Cabrices, Fernando (1990) “Intelectuales y artistas extranjeros en el ‘Grupo Viernes’”. *Viernes*. (1990). Caracas: Banco Central de Venezuela. Tomo I [Edición facsimilar]: (1): 41.
- de Armas, Ingrid (1990). “Presencia literaria en la revista *Élite* (Caracas)”. *América. Cahiers du CRICCAL* (París) 4-5 (1990): 229-237.
- Osorio, Nelson (1985). *La formación de la vanguardia literaria en Venezuela*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- _____. “válvula”. (1995). *Diccionario enciclopédico de las letras de América Latina*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho-Monte Ávila. Tomo III: 4841-4842.
- Otero Silva, Miguel (1977). “Responso al ‘Grupo Viernes’”. *Obra humorística completa*. Barcelona: Seix Barral: 77-79.

- Picón Salas, Mariano (1966). *Suma de Venezuela*. Caracas: Editorial Doña Bárbara.
- Santaella, Juan Carlos (1992). *Manifiestos literarios venezolanos*. Caracas: Monte Ávila.
- Venegas Filardo, Pascual (1942). “Perfil de la poesía venezolana en 1941”. *Revista Nacional de Cultura*. (Caracas) (32): 1942: 107-108.
- _____. (1980). *Tiempo en poesía: notas críticas*. Caracas: Asociación de escritores de Venezuela.
- Viernes*. (1990). Caracas: Banco Central de Venezuela. Tomo I [Edición facsimilar]
- _____. (1991). Caracas: Banco Central de Venezuela. Tomo II [Edición facsimilar]

